

LAS EXPECTATIVAS DE TRANSICIÓN HACIA LA EDUCACIÓN SUPERIOR DE LOS ESTUDIANTES DE ÚLTIMO GRADO DE BACHILLERATO. UN ACERCAMIENTO AL BACHILLERATO PÚBLICO EN EL ESTADO DE AGUASCALIENTES.

MARÍA DE JESÚS GÓMEZAZUARA / LAURA ELENA PADILLA GONZÁLEZ
Universidad Autónoma de Aguascalientes

RESUMEN: Durante la república restaurada y la dictadura porfirista, aparecieron en el escenario educativo dos nuevos actores escolares: los visitantes e inspectores escolares, ambos servían al gobierno estatal, comunicando su política e informando de sus resultados; tenían en común vigilar la marcha de los establecimientos, la conducta del magisterio y el dinero de las escuelas. Sin embargo, asumieron atribuciones diferentes en lo tocante a las cuestiones técnicas, en las que sólo los inspectores tenía derecho a cuestionarlas y corregirlas; en tanto, los visitantes sólo las consignaban en las actas de visita y luego informar puntualmente al gobierno.

La primera noticia que se tiene de los inspectores data de 1862, cuando una *Ley de instrucción pública* introdujo la figura

de “Inspector de escuela” y delegó en él una doble función: vigilar las labores de las escuelas públicas e informar de cuantas desatenciones descubrieran. El inspector dependía del gobernador. Su cargo era “honorífico y gratuito”; pero los gastos de oficina y correspondencia eran pagados por el gobierno estatal, quien tenía el derecho de nombrarlos o cesarlos. Aun cuando los municipales tenían el mando escolar, los inspectores incidían en sus decisiones; fungían como agentes de consulta, proponían a profesores y sugerían “las medidas más oportunas, para el adelanto de las escuelas”. Así, la buena o mala marcha de las escuelas dependía en cierta medida de la gestión de los inspectores.

PALABRAS CLAVE: inspección, vigilancia, escuela, profesor y conducta.

Introducción

La educación media superior y la superior en el país enfrentan una serie de retos por el aumento en el número de jóvenes que corresponden al grupo de edad que en teoría debería encontrarse estudiando en cualquiera de los niveles citados. No obstante, se observa que algunos jóvenes no continúan estudios profesionales, o no lo hacen de la manera como habían planeado. Es decir, en la transición de la educación media a la superior existen factores que pueden facilitarla o bien obstaculizarla.

Derivado de esta situación, se planteó como objetivo el estudio de la transición de los estudiantes de último grado del bachillerato público en Aguascalientes hacia la educación superior. En este trabajo se presenta la primera fase, que se centró en una valoración inicial de las expectativas de transición de los estudiantes y su relación con las variables personales y socioeconómicas. Conocer la transición puede contribuir a la producción de conocimiento útil debido al interés reciente que se ha generado en torno a este tipo educativo derivado de la reforma de los artículos 3º y 31º de la Constitución, con objeto de hacer obligatoria la educación media superior.

Revisión de la literatura

La transición de los estudiantes de bachillerato

En la vida escolar de un sujeto, desde el momento en que inicia hasta que concluye, se viven diversas transiciones ya sea de un grado escolar a otro o de un nivel educativo a otro, es por ello que las transiciones se encuentran comprendidas implícitamente en las trayectorias escolares (Elder, 1994 citado en Guerrero, 2006)

Para esta investigación se asumen las contribuciones de diversos autores y se entiende como transición hacia la educación superior al período de tiempo comprendido en la trayectoria escolar de un sujeto, delimitado a partir del último grado de bachillerato y que concluye cuando el estudiante logra ingresar y permanecer al menos un año en una institución de educación superior. La fase de inicio así se delimita por considerar que durante ese tiempo se proporcionan a los estudiantes elementos que le permiten tener la expectativa de transitar hacia la universidad, eligiendo una carrera; la fase final se conforma por un período en el que el estudiante vive experiencias como la integración académica e institucional en la educación superior, así como todo el conjunto de variables que se vinculan a la resolución de este proceso (Corominas, 2001; Figuera, Dorio y Forner, 2001; Velasco, 2003).

Este trabajo se centra en la fase de inicio de la transición, cuya importancia está dada por las expectativas y motivaciones de los sujetos que están próximos a concluir la educación media, mismas que pudieran estar condicionadas por sus características personales y socioeconómicas y cuyo estudio se aborda mediante el análisis cuantitativo. Como variables personales a explorar se identificaron el sexo, la edad y el desempeño académico.

Sexo. En algunos estudios se investigó el tema referente a las expectativas de transición como uno de los elementos más importantes en la consecución del logro del futuro educativo, y

se encontró que el deseo de continuar estudios de formación profesional fue mayor entre las mujeres (Álvarez, Triano, y Lucarini, 2011; Wells, Seifert, Padgett, Park, y Umbach, 2011).

Edad de los sujetos. Bordieu y Passeron (1979, citados en Guerra y Guerrero, 2004) asocian la edad con el retraso o estancamiento de los estudiantes de clases inferiores para explicar desigualdades ante la escuela, aluden al hecho de que en los niveles superiores, el volumen de estudiantes cuya edad corresponde al nivel de estudios que realizan disminuye cuando se trata de clases sociales desfavorecidas. Es la edad es una variable de suma importancia, ya que, mientras más acorde a la edad se egrese del bachillerato, mayores posibilidades se tienen de acceder a estudios superiores.

Desempeño académico. Guzmán y Serrano (2009) encontraron que los aspirantes a la UNAM con mayor promedio del bachillerato y sin haber presentado exámenes extraordinarios aumentan sus posibilidades de acceso a la educación superior.

El *nivel socioeconómico* ha sido identificado como un elemento crucial en las expectativas de transición y puede ser estimado a través de indicadores como los siguientes. El origen social del estudiante se relaciona tanto con el aspecto económico, como con el cultural. Para De Garay (2004), el hecho de que el sujeto amplíe su universo informativo y de conocimientos, más allá de los textos escolares, implica allegarse de bienes culturales como el cine, los museos, la danza, conciertos de música, entre otros.

Escolaridad de los padres. De Garay (2004) menciona que el origen cultural incide de manera notable en el éxito o fracaso escolar, por tanto, aquellos estudiantes que tienen un capital cultural institucionalizado bajo –escolaridad de los padres– tienen una mayor probabilidad de un desempeño escolar deficiente y a la inversa, quienes tienen mayor capital cultural institucionalizado, cuentan con mayores probabilidades de desplegar con éxito mejores desempeños escolares desde el nivel básico. Esta variable está asociada al nivel socio-económico.

Se consideraron otras variables relacionadas con la familia y la escuela, pero por aspectos de espacio no se presentan aquí.

Con base en estos antecedentes, se consideró relevante identificar la presencia de las expectativas de transición en los estudiantes del bachillerato público del estado de Aguascalientes, para conocer si había diferencia en los subsistemas públicos considerados y su relación con algunas variables personales y socio-económicas.

Enfoque metodológico

El presente estudio se llevó a cabo con enfoque cuantitativo, el diseño fue correlacional, de tipo encuesta por muestreo polietápico y las unidades de análisis fueron los estudiantes de sexto semestre.

Variables

La variable dependiente para conocer lo relativo a la fase de inicio de la transición hacia la educación superior se conformó a partir de una combinación de las expectativas de transición y de la aspiración educativa máxima. En este trabajo se analizan las variables independientes ya señaladas: sexo, edad y desempeño académico. Además, el nivel socioeconómico valorado a través del índice de bienes y servicios, el consumo cultural del estudiante y nivel de escolaridad de los padres. Se considera también la diferencia que pudiera presentarse por el tipo de subsistema de educación media al que pertenecen.

Cuestionario, población y muestra

Se construyó un cuestionario que fue validado por personas expertas y del cual se realizó una aplicación piloto con 100 estudiantes. Con base en ello se realizó la versión final. La población se circunscribió a los estudiantes de último grado de los subsistemas DGETA, DGETI, CECyTEA, CONALEP, Bachillerato Autónomo y Dirección General de Bachillerato. Se utilizó información proporcionada por el Instituto de Educación de Aguascalientes, tomando como referencia los datos estimados del número de los egresados se seleccionó una muestra de cada subsistema con un nivel de confianza de 95% y margen de error de 5% y se procedió a seleccionar aleatoriamente a los bachilleratos. Al interior de estos bachilleratos se aplicó el cuestionario de manera censal y posteriormente se seleccionó aleatoriamente al total de sujetos de la muestra.

La población total de estudiantes de estos seis subsistemas era de 6 844 y fueron encuestados 1 451 de ellos al finalizar el semestre, en 15 bachilleratos de los seis subsistemas citados. Se recuperaron 1 179 de ellos, lo que representa un porcentaje de respuesta de 81.2 por ciento (Tabla 1).

Resultados y discusión

Se encontró que existen diferencias significativas ($\chi^2 p= 0.001$) entre las expectativas de transición y los diferentes subsistemas, siendo los estudiantes de los Bachilleratos Autónomos quienes mayores expectativas de transición tienen (50.7%) y los estudiantes del DGETA y

CECYTEA quienes tienen las expectativas de transición más bajas (Ver tabla 2). Esto puede deberse a que aquéllos subsistemas que ofrecen formación técnica y que en gran medida se localizan en el ámbito rural, agrupan un perfil particular de estudiantes en el cual el contexto puede tener una influencia determinante en sus expectativas educacionales. Mientras que los bachilleratos generales y autónomos tienen como propósito preparar a los estudiantes para continuar su formación profesional y agrupan estudiantes con un perfil socio-económico más favorable; que es el caso también de los estudiantes de DGETI, que aun siendo de orientación técnica, un alto porcentaje mostró expectativas altas.

Variables personales.

No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre el sexo (*U de Mann-Whitney*, $p=0.095$) y la edad (*Kruskal Wallis*, $p=0.068$) de los estudiantes respecto a las expectativas de transición a la educación superior.

En cuanto al desempeño académico, tampoco se encontró correlación entre el promedio de los estudiantes y las expectativas de transición (*Kruskal Wallis*, $p=0.075$). Sin embargo, el número de materias reprobadas sí muestra una correlación significativa (*Kruskal Wallis*, $p=0.037$) (Tabla 3). Destaca que los alumnos que tienen un alto número de materias reprobadas representan el más alto porcentaje en la columna de aquéllos que tienen más altas expectativas de transición (33.9%). Recientes estudios sobre jóvenes han revelado que contrario a lo que comúnmente se cree de ellos, éstos experimentan con diferentes estilos y formas de ser y de hacer en todos los ámbitos de su vida: son hoy hijos obedientes y mañana hijos rebeldes, estudiantes modelo en la primaria, *valemadristas* en la secundaria y estrategas en el bachillerato, pero también reflexionan, se vuelven más “maduros”, como ellos mismos proclaman (Hernández, 2007; Guerrero, 2008, citados en Weiss, 2012). El número de materias reprobadas puede relacionarse también con la normatividad y exigencia de los subsistemas y no necesariamente con un desempeño inadecuado de los estudiantes.

Variables socioeconómicas.

En cuanto al nivel económico, las diferencias resultaron estadísticamente significativas en todos los casos (*Kruskal Wallis*, $p=0.001$). Las expectativas de transición muy altas se presentan en los estudiantes que tienen el nivel económico más alto (44.7%) y los alumnos del nivel económico bajo, son quienes presentan el nivel de expectativas de transición más bajo (15.1%) (Tabla 4). Esto, señalan Guzmán y Serrano (2009) se debe a que las condiciones materiales con las que cuenta un alumno marcan las trayectorias educativas y por consecuencia las transiciones mismas ya que se traducen en recursos que permiten estudiar bajo condiciones óptimas, o bien, obstaculizar los estudios.

En el nivel de escolaridad de los padres, se encontró que la relación entre las expectativas de transición y la escolaridad de la madre (*Kruskal Wallis*, $p=0.001$) y del padre (*Kruskal Wallis*, $p=0.001$) fueron igualmente significativas. Los estudiantes cuya madre (44.6%) y padre (40.8%) tienen un nivel de escolaridad alto, son quienes mayores expectativas de transición tuvieron. Por otro lado, si la madre (17.1%) y el padre (17.3%) tienen un nivel de escolaridad bajo son estos estudiantes quienes muestran las expectativas de transición más bajas, lo cual señalan Cervini (2002) y De Garay (2004) es porque existe una asociación estadísticamente significativa entre el origen social del alumno y las expectativas de éste, ya que quien tiene un origen social más alto, tiene mayor probabilidad de éxito.

Sobre el consumo cultural, los estudiantes que se encontraron en el nivel más alto (48.8%) son quienes tienen expectativas de transición muy altas y casi la mitad de los estudiantes con un consumo cultural bajo y sin consumo cultural son quienes tienen expectativas de transición bajas (*Kruskal Wallis* $p=0.001$). El origen social del estudiante se relaciona con el aspecto económico y con el cultural, definido por García (1993, citado en Flores *et al.*, 2009) como el “conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos” y en relación al consumo cultural se aprecia diferenciación social entre los estudiantes (Tabla 5).

Conclusiones

De los resultados destaca que el hecho de provenir de un hogar de escasos recursos, así como contar con padres que no tuvieron acceso a la educación superior y un bajo consumo cultural ayudan a explicar la transición hacia la educación superior de los jóvenes encuestados, mostrando evidencia empírica a los tomadores de decisiones que les permitan centrar un mayor esfuerzo en éste sector de la población estudiantil desde tipos educativos previos para ayudarles a incrementar sus expectativas de transición sobre todo en el ámbito rural y en los municipios con menos desarrollo. Así mismo, puede decirse que si bien el desempeño académico es relevante para lograr la transición de los estudiantes a la educación superior, lo importante es como señalan Guzmán y Serrano “la adquisición de conocimientos, más allá de los tiempos y formalidades de la institución”.

Tablas

Tabla 1 Población y muestra de estudiantes de 6º semestre de bachillerato público

Subsistema	Población	Número de escuelas	Muestra esperada	Muestra recuperada	Porcentaje de respuesta
DGTA	747	2	203	182	89.6
DGETI	1 933	2	320	202	63.1
CECyTEA	1 879	3	319	269	84.3
CONALEP	824	3	210	188	89.5
Bachillerato autónomo	441	2	175	142	81.1
DGB	1 020	3	224	196	87.5
TOTAL	6 844	15	1 451	1 179	81.2

Tabla 2 Relación entre expectativas de transición a la educación superior de los estudiantes de sexto semestre de bachilleratos públicos del estado de Aguascalientes y el subsistema del cual egresó (NT=1 179)

Subsistema	N	Bajo (%)	Medio (%)	Alto (%)	Muy alto (%)
DGETA	170	19.4	40.0	22.9	17.6
DGETI	192	3.6	24.0	28.1	44.3
CECyTEA	246	18.7	33.3	28.0	19.9

CONALEP	161	12.4	46.0	26.7	14.9
Bachillerato autónomo	140	0.7	12.9	35.7	50.7
UGB	188	6.4	34.6	25.5	33.5
Total	1 097	10.8	32.2	27.6	29.4

$\chi^2=154.496^a$, $p=0.001$

Tabla 3 Porcentaje de estudiantes por expectativas de transición y número de materias reprobadas ($N_T=1\ 179$)

Expectativas de transición

Tabla 4

	N	Bajas	Medias	Altas	Muy altas
Materias reprobadas					
Sin reprobar	587	10.1	30.2	27.1	32.7
De 1 a 2 materias	330	12.4	34.2	27.3	26.1
De 3 a 5 materias	124	11.3	36.3	32.3	20.2
6 ó más materias	56	8.9	32.1	25.0	33.9
Total	1 097	10.8	32.2	27.6	29.4

Porcentaje de estudiantes por expectativas de transición y nivel económico ($N_T=1\ 179$)

Expectativas de transición

	N	Bajas	Medias	Altas	Muy altas

Tabla 5

Nivel socioeconómico					
Alto	170	5.9	21.2	28.2	44.7
Medio	616	10.1	33.1	30.4	26.5
Bajo	311	15.1	36.3	21.9	26.7
Total	1 097	10.8	32.2	27.6	29.4

Porcentaje de estudiantes por expectativas de transición y nivel de consumo cultural ($N_T=1\ 179$)

Expectativas de transición					
	N	Bajas	Medias	Altas	Muy altas
Consumo cultural					
Alto	86	3.5	23.3	24.4	48.8
Medio	373	7.5	27.9	30.3	34.3
Bajo	495	13.3	36.4	26.5	23.8
Sin consumo	143	15.4	34.3	26.6	23.8
Total	1097	10.8	32.3	27.6	29.4

Bibliografía

- Álvarez, G., Triano, S. y Lucarini, A. (2011). *Expectativas de educación post secundaria de los alumnos que finalizan la escuela secundaria técnica. Resultados del Censo Nacional de último año de Educación Técnico Profesional*. Recuperado el 8 de noviembre de 2011 en http://www.inet.edu.ar/programas/unidad_info/JornadasSociologiajulio2011.pdf
- Corominas, R. (2001). La transición a los estudios universitarios. Abandono o cambio en el primer año de universidad. *Revista de Investigación Educativa*. Vol. 19, no. 1. Recuperado en: Dialnet el 2 de febrero de 2012.
- De Garay, A. (2004). Integración de los jóvenes en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural. México: POMARES.
- Flores, M., Cárdenas, L., Hernández, M., Román, F., Stadthagen, H. y González, A. (2009). El consumo cultural de los estudiantes de la UAEMEX. Una aproximación. Recuperado en Redalyc, el 20 de febrero de 2012.
- Figuera, P., Dorio, I. y A. Forner (2001). Las competencias académicas previas y el apoyo familiar en la transición a la Universidad. *Revista de Investigación Educativa*, 21-(2).
- Guerra, M. y Guerrero, M. (2004). *¿Qué sentido tiene el bachillerato? Una visión desde los jóvenes*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Guerrero, M. (2006). El punto de retorno: una experiencia de estudiantes de bachillerato universitario. *Revista mexicana de investigación educativa*, Vol. 11, N°. 29. Recuperado en: Redalyc, el 28 de septiembre de 2011. pp. 483-507.
- Guzmán, C. y Serrano, O. (2009). El paso por el bachillerato y los avatares para ingresar a la licenciatura de la UNAM. *Eutopía*. No. 10.
- Velasco, C. (2003). La transición a la vida universitaria. Éxito, fracaso, cambio y abandono. *Psiquiatría y persona*. Recuperado en: <http://www.enduc.org.ar/enduc4/trabajos/t064-c36.pdf> el 20 de febrero de 2012
- Weiss, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. *Perfiles Educativos*. vol. XXXIV, núm. 135, 2012. IISUE-UNAM.
- Wells, R., Seifert, T., Padgett, R., Park, S. y Umbach, P. (2011). Why do more women than men want to earn a four-year degree? Exploring the effects of gender, social origin, and social capital on educational expectations. *Journal of Higher Education*, v82 n1 p1-32. Recuperado en ERIC el 25 de noviembre de 2011.